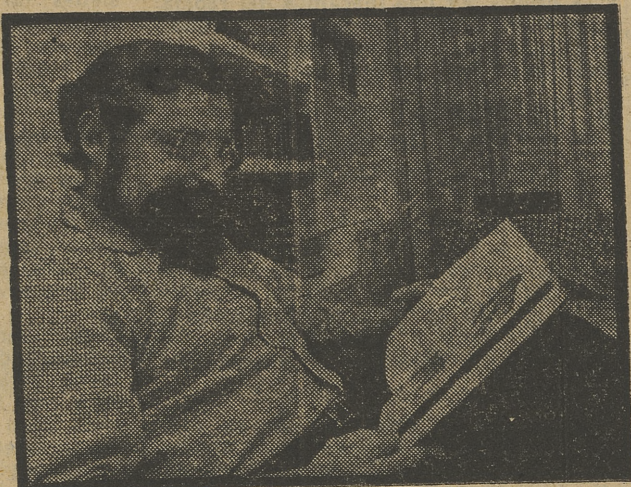


Pueblo literario

EXPLOSIVAS DECLARACIONES DE FERNANDO SAVATER

◆ EL "ENFANT TERRIBLE" RECUPERA LA INFANCIA

Inauguramos el año con un revulsivo en nuestro panorama literario. Lo ha de constituir, sin duda, el libro de Fernando Savater «La infancia recuperada», pero lo es ya cuanto dice para estas páginas en explosivas declaraciones a nuestro redactor José Antonio Ugalde. El «enfant terrible» de nuestra filosofía, que descubre la sencillez de la infancia, se pronuncia, entre otras cosas, contra los «científicos de la literatura» con todo su aparato vano de significantes y significado, de la lingüística, la semiología, la informática, los ejes connotativos, los que hacen



diagramas con ella. Lo mismo que rechaza a los las de Buster Keaton para ver si hay, en ellas pe-

trariado americano, o los que leen los «comics» para completar su estudio sobre la función represiva de los «mass-media». A mi —dice—, que nunca me privé de mi ración semanal de tebeos y «comics», me horroriza esta lectura «sintomatológica» y devoro aventuras sin preocuparme de su «funcionalidad» revolucionaria. «En general, todo fin o proyecto exterior al arte, toda instrumentalización del arte, me parece caer en el mercenarismo y equivocar las exigencias de la eficacia.»

Entrevista, en la página siguiente.

HA MUERTO VALBUENA PRAT



Angel Valbuena Prat recibiendo, en mayo de 1970, el homenaje de sus alumnos, con ocasión de su jubilación de la cátedra de Literatura en la Universidad Complutense.

MUCHOS recordamos y guardamos con cariño un librito de Angel Valbuena Prat, publicado en 1930, titulado «Poesía española contemporánea», que precedería a la famosa Antología de Gerardo Diego y a la de Federico de Onís. Desde entonces, su nombre viene figurando con preeminencia en nuestra historia y crítica literaria con libros como «Literatura dramática española», «Historia de la literatura española» —sucesivamente aumentada en varias ediciones—, «El sentido católico en la literatura española», «Calderón, su personalidad, su arte dramático, su estilo y sus obras», «La vida española en la Edad de Oro, según fuentes literarias», «Historia del teatro español», «La religiosidad popular del teatro de Lope de Vega», «Estudios de literatura religiosa española», «Autos sacramentales de Calderón», etcétera. Era catedrático jubilado de la Universidad Complutense. Aparte de muchas publicaciones en revistas, conferencias y trabajos de equipo, el profesor Valbuena formó en diversas Universidades españolas numerosas promociones de alumnos que recuerdan vivamente sus enseñanzas. Con motivo de su jubilación, le fue rendido uno de los homenajes más fervorosos que se hayan tributado a profesor alguno, y del que dimos cuenta en estas páginas. En su juventud perteneció a las vanguardias de la poesía y la novela. Había nacido en Barcelona en 1900.

Descanse en paz el inolvidable maestro.

BORGES, "TOP SECRET"

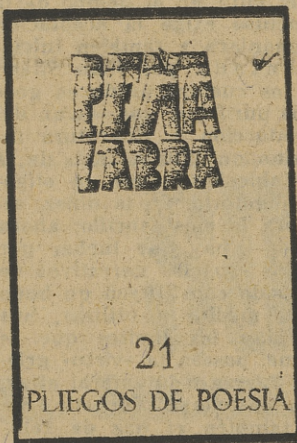


¿Un homenaje imposible a Jorge Luis Borges? ¿Borges silenciado? Algo ha debido ocurrir con un número especial que «Cuadernos Hispanoamericanos» iba a dedicar al escritor argentino. No sabemos qué. En «El diario anecdótico», de nuestro nuevo colaborador Miralles Calm, se filtró la noticia. Pueden leerlo en el interior de este suplemento. Hagan ustedes cábalas...

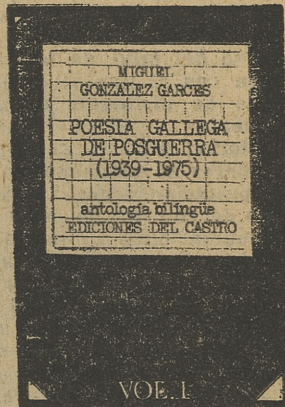
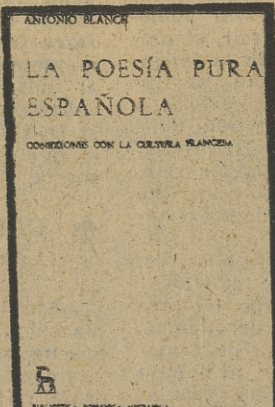
«PEÑA LABRA» Y LAS REVISTAS ESPAÑOLAS DE POESIA

Queremos saludar desde aquí a las revistas poéticas que se publican en distintos lugares de España con entusiasmo y con tesón. Esas revistas de corta o de larga duración en las que se gestan, animan, analizan los movimientos y grupos literarios y se mantiene el fuego sagrado en torno a los nombres ilustres. Queremos hacerlo mencionando el último número de «Peña Labra», editada primorosamente por la Diputación de Santander y que dirige con amoroso cuidado Aurelio García Cantalapiedra. Este número dedica un espacio primordial a Gerardo Diego con motivo del ochenta aniversario, ocupado por una carta del poeta a la revista y un artículo de José María de Cossío. También se rinde homenaje a la obra de Ildefonso Manuel Gil con versos suyos y estudios críticos de Ricardo Gullón, Ventura Doreste y un texto sobre «Poemas del dolor antiguo» que escribió en 1945 José Luis Hidalgo. Hay también un trabajo de Francisco Yndurain y versos de Ana María Rivas, Luis García Camino, Fernando Carlos Abascal y Javier de la Hoz Escalera. En la sección «Antología de poetas montañeses», Evaristo Silió, Acompaña a los textos impresos en cuidada tipografía, dibujos de Ramón Muñoz Sierra.

Caracteriza a «Peña Labra» la reproducción de facsimiles —que a veces abarcan a revistas enteras— tanto de poetas actuales como textos de significación de poetas de otra época y en relación con grandes movimientos literarios de nuestro siglo.



NOVEDADES PARA 1977



ESTOS tres libros son los últimos que nos han llegado con el filo del año nuevo, y merecerán comentario en su momento. Gredos, de su Biblioteca Románica, que dirige Damaso Alonso, se presenta con «La poesía pura española», en el que Antonio Blanch estudia ese momento de nuestra lírica —al igual que la francesa, cuyo desenvolvimiento trata hablando de nuestras conexiones con la cultura francesa—, en que el poema se construye huyendo de lo anecdótico y demasiado humano, con un arte depurado, rigurosamente construido, esencial. El comienzo, de la generación de 1927, con Lorca, Cernuda, Guillén, Alberti, Diego... Ediciones del Castro presenta en dos volúmenes «Poesía gallega de posguerra. 1939-1975», antolo-

gia bilingüe que realiza de una manera que puede decirse exhaustiva Miguel González Barcés y que se acompaña de un estudio donde se historia el curso de la lírica gallega desde el romanticismo, escrito por Benito Valera Jácome. Finalmente, Castalia, en la colección Literatura y Sociedad, que dirige Andrés Amorós, realiza por segunda vez aquella abandonada costumbre de los almanaques con «El año literario español»: un repaso a nuestras letras en el año acabado sobre ensayo, literatura gallega, periodismo, literatura catalana, poesía, teatro, novela y premios literarios, que escriben José Luis Abellán, Xesús Alonso Montero, Andrés Berlanga, Pere Guinfrer, Joaquín Marco, José Monleón y Dario Villanueva.

Una salutación de MARIANO ROLDAN

El poeta Mariano Roldán saluda efusivamente la reaparición de nuestro «Suplemento literario». Agradecemos vivamente su mensaje y le prometemos superarnos en cada número para conseguir el máximo rendimiento cultural de estas páginas al servicio de las letras, las artes y las ciencias. Con su salutación nos hace el regalo de un hermoso poema inédito titulado «Sala de disección» que no podemos incluir completo por su extensión, pero al que nos hemos de referir con otras muestras, también inéditas, de lo último que tengan en telar nuestros más destacados poetas.



"LA INFANCIA RECUPERADA"

Memoria de Lecturas Juveniles, de Fernando Savater

ES un libro de recuerdos apasionados, un conjuro literario destinado a evocar los héroes y maravillas que la inevitable mayoría de edad robó al jardín de la infancia, un recurso de la memoria para destronar las rutinas y mecanismos cotidianos y afirmar el predominio de lo mágico, lo antihistórico, lo inmortal. Es el último libro de Fernando Savater: «La infancia recuperada», que, si acontecimientos de última hora no lo impiden, verá la luz el próximo día 15.

He concertado la entrevista sin siquiera haber visto el libro que, al iniciar la charla, Savater deja entre mis manos. Mis reservas acerca de la posibilidad misma de una infancia feliz como la que él afirma («como Merleau-Ponty, yo tampoco podré curarme de mi incomparable infancia») provocan sus primeras palabras:

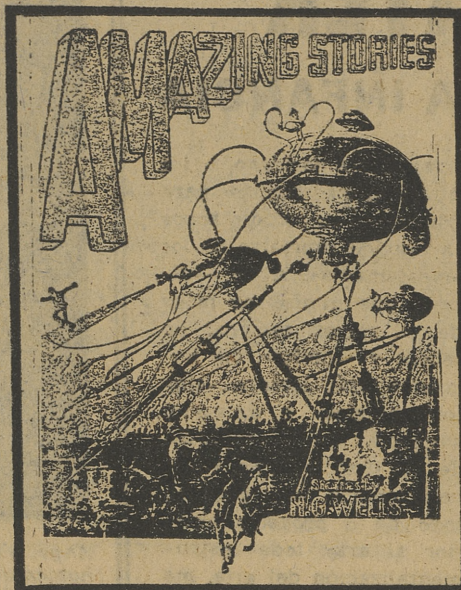
—Hasta el segundo curso de bachiller asistí al colegio de los Marianistas, en la cuesta de Aldapeta de San Sebastián. Para mí el colegio era una sucesión de recreos interrumpidos por el trámite de las clases; los profesores, extraños antes vestidos de negro, no podían ni soñar en interferir el hilo de mis preocupaciones que giraban en torno a la aventura, la fraternidad de los amigos (habíamos formado una especie de sociedad secreta, como la de los «proscritos»), el universo de los héroes de tebeos, los libros y los cromos. Cierta, estaban, también, los «edificantes» personajes de las novelas de Escelicer, y los pudibundos niños de Martín Vigil con sus ininteligibles problemas eróticos y religiosos, pero me fueron ajenos; nunca pude acabar alguno de aquellos engendros. Por otro lado «lo que había que creer» jamás me conmovió, constituía una esfera por la que resbalaba continuamente. He sido siempre muy religioso, claro que no miembro de la secta judeo-cristiana, sino de una intuición sagrada tejida por los mitos y la cualidad mágica de la vida misma. Jamás experimenté eso que se llama una «crisis religiosa». Mi libro no tiene, pues, nada que ver con el resentimiento, no se ocupa para nada del entorno sádico-apostólico-mariano, ni se parece al que me has sugerido.

Se refiere al de Molina Foix, «El sadismo de nuestra infancia».

LA INTEMPERIDAD DEL CUENTO

—Tu libro es una evocación de los héroes y autores de la infancia: Mogwli y «El libro de la selva», Guillermo y la saga de «los proscritos», «Sandokán», «La isla del tesoro», London, Wells, Tolkien, Zane Grey, Poe, Lovecraft... Tratas de recuperar el estado de ánimo con el que disfrutaste de todas estas narraciones. Pero habrá algo más; una reelaboración, una interpretación de aquellos cuentos, unas significaciones añadidas a partir de la mayoría de edad en que escribes el libro. ¿Puedes precisarme la intencionalidad que te ha animado al escribirlo?

—Evidentemente no sólo se trata de evocación gozosa de unos personajes y unas aventuras. He pretendido situarme en el entorno de imágenes arquetípicas de la adolescencia para ingresar subjetivamente en su meollo; es decir, el universo del mito, de la ética, de la iniciación con el que se emparentan. He tratado de distinguir entre «narración» o «cuento» y «novela»: esta última tiene historia; pero el cuento, no. Los historiadores se empeñan en acumular reinterpretaciones de «La odisea» o de «La isla del tesoro»; yo sostengo que, en cuanto narraciones o cuentos que ambas son, no hay distancia temporal entre ellas. Todos los cuentos son coetáneos, todos ocupan el mismo plano del tiempo (el presente); esto es, están fuera del tiempo. La narración pura nos remite de inmediato a la posibilidad de acción, al mundo de lo que queda por hacer más que al ámbito de lo que queda por contar, aunque tras lo primero retorna gozosamente lo segundo. Por decirlo de otro modo, en el cuento pasan muchas cosas, pero al cuento no le pasa nada; en la novela, en cambio, ya casi nunca pasa nada, pero a la novela misma no cesan de ocurrirle peripecias. Reconozco que soy un hombre enamorado de los cuentos, de las narraciones, de las historias. Me aburre soberanamente la novela moderna que desemboca en la autofagia verbosa del «Finnegan's Wake» o en los gruñidos y balbuceos de los personajes de Becket, varados en el corrupto limbo de impotencia y desolación. En la novela sí que existe historia: de Flaubert a Proust y de Proust a Sollers o a Juan Benet se teje una urdimbre hecha fundamentalmente de tiempo, de acumulación de innovaciones y de engaños. Por esta diferente situación respecto al tiempo, la novela acaba necesariamente en la muerte, mientras que el cuento narra la conquista de la plenitud de la



vida. El «Martin Eden», de London, o «La isla del tesoro», de Stevenson, constituyen paradigmas de esta hipótesis: ambos son cuentos-novelas más que novelas-cuentos; su espacio es el de la iniciación, que, para London, al desembarcar en la literatura, en la Historia, equivale a la muerte; en Stevenson, el proceso —la búsqueda del tesoro— equivale a la inmersión en el mito, en el tiempo de la acción, que incluso exige la aceptación de la cara demoníaca y también iniciática representada por John Silver. Pero, además, los cuentos producen goce hoy en día. Nos purifican, nos «sacan del tiempo». Su reducción a «literatura infantil» no es sino un síntoma más de la «oligofrenia establecida»; pero la oligofrenia no es obligatoria. En la niñez, escapar de ella era lo más sencillo; ahora —en la madurez— hay que luchar por conseguirlo, y los espacios narrativos de que me he ocupado constituyen un buen símbolo de los medios a utilizar. Sus héroes no aceptan los límites que la necesidad impone, poseen la «virtu» griega; es decir, la fuerza o la «moral alta», que se dice en castellano. Por ello, me ha interesado también el haz de relaciones existente entre «la narración» y la ética. Me refiero a una ética de «la moral alta», a esa ética contraria a la judeo-cristiana o estoica, que consiste en rebelarse contra la necesidad ciega, contra el peso abrumador de circunstancias inhumanas y banalidades que no parecen dejar lugar para lo humano. El héroe rompe los límites y triunfa, aunque parezca fracasar. La «narración», a su vez, mantiene que «el bueno es el que triunfa», el que, como Guillermo Brown, es un «guerrero impecable», tal y como describe el Don Juan de los libros de Castañeda, el que apuesta todo a que la suerte le sonría.

DEL ESTILO Y DE LAS CONTRAINDICACIONES

—Escribir este libro me ha producido placer, tal vez más que ningún otro. Creo que he logrado un estilo suelto, entregado y, sin embargo, contenido y muy deudor de la reflexión. Tenía miedo de caer en falsos lirismos, en la facilidad del entusiasmo, y por eso me he retenido. Borges, sin duda uno de los más sensibles y agudos lectores que jamás ha habido y al que me acercan aficiones y pasiones literarias similares, me enseñó a recordar y valorar lo que había leído, de modo que este libro le debe su posibilidad misma. Naturalmente, todo esto tiene que ver con «El placer del texto», que Barthes ha explorado. Por ejemplo, el libro se le escapará de las manos a los «científicos de la literatura»: quiero decir, a todos cuantos les fascina lo aparatosamente vano, a los que se ocupan del significante y del significado, de la lingüística, la semiología, la informática, los ejes connotativos y la prosopopeya; a los que hacen diagramas y tratan de perfeccionar una gramática generativa. Tampoco gustará al tipo de degenerados que van a ver películas de Buster Keaton porque en ellas hay penetrantes sátiras del matriarcado americano, o a los que comenzaron a leer «comics» a los treinta

años para completar su estudio sobre la función represiva de los mass-media. A mí, que nunca me privo de mi ración semanal de tebeos y «comics», me horroriza esta lectura «sintomatológica» y devoro aventuras sin preocuparme de su «funcionalidad revolucionaria». En general, todo fin o proyecto exterior al arte, toda instrumentalización del arte, me parece caer en el mercenarismo y equivocar las exigencias de la eficacia. Por último, también los forofos de la desmitificación deben abstenerse; a mí me gustan estos libros por las mismas razones que a los niños, es decir, porque cuentan bien hermosas historias. La desmitificación se ha convertido en una forma de negación a bulto y «a priori», en una mecánica del rebajamiento absolutamente conformista respecto a la imagen dominante de la sociedad racionalista y progresiva.

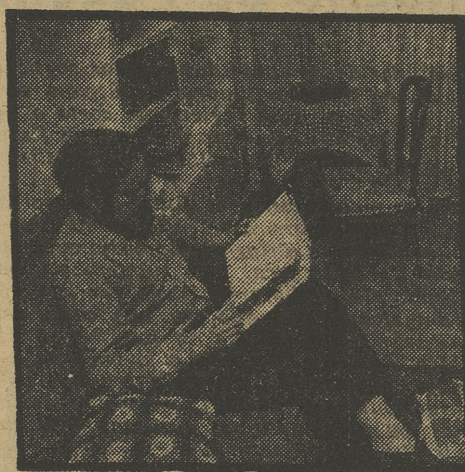
GUILLERMO BROWN, Y OTROS ANIMALES ANTEDELUVIANOS

Resulta imposible en el breve espacio asignado a esta entrevista recoger las rememoraciones que Savater, con la parca ayuda de mis insinuaciones, convierte en la voz de un pasado adolescente y mítico. Un poco a voleo, transcribo algunas de sus reflexiones y ráfagas más apasionadas.

—Debo más a Guillermo Brown que a Hegel. Podría prescindir de todo menos de estas imágenes primordiales de mi subjetividad. El personaje de Richmal Crompton es la contraseña con la que una serie de incondicionales, con sólo ci-

“Debo más a Guillermo Brown que a Hegel”

En el cuento pasan muchas cosas, pero al cuento no le pasa nada; en la novela, en cambio, ya casi nunca pasa nada, pero a la novela misma no cesan de ocurrirle peripecias



tar su nombre, revelan una identidad de gustos teóricos o éticos. ¡Guillermo Brown! Nadie, ni Tarzán, ni Sandokán, ni Sherlock Holmes, nos conmueve ni nos explica tan profundamente. Sus aventuras estaban hechas para ser vividas sin mediación alguna; con Guillermo no había distancias, nada nos separaba del modelo. Guillermo era yo mismo, pero completamente logrado, yo en la plena crecida de mi vigor y de mi suerte. La moral guerrera que rige a Guillermo es tan vigorizante o más que la virtud de fortaleza que, según Platón, debía sofrenar el ánimo irascible del guardián de la Ciudad Ideal. Permanece inexplicable para mí el éxito de sus cuentos (ambientados en otra nación, en otra cultura), que ha tenido lugar exclusivamente en España. Stevenson es el narrador puro. Algunos pazuquitos pretenden que es buen literato «porque no sólo escribió «La isla del tesoro», sino otras preclaras novelas». Pero no cabe duda de que su narración de piratas y el desdoblamiento de Mr. Jekyll y Mr. Hyde son sus obras maestras. Stevenson lleva a su cumbre el tema de la audacia como forma ética, como fuerza suprema. Y el mérito indiscutible de su estilo radica en que, de una forma misteriosa y peculiar, nace de dentro de la obra, a pesar de todos sus rebuscamientos. La literatura de ciencia-ficción, de la que sólo me he ocupado a través de uno de sus precursores, H. G. Wells, me



interesa en cuanto abandona las pretensiones de regeneración sociopolítica o tecnológica. Me atrae lo fantástico bien contado; en cambio, las hipóstasis utópicas o antiutópicas de muchos relatos me dejan frío. En este género, como en todo, lo que importa es el talento y lo que desanima es la moraleja. Me da la impresión de que la ciencia-ficción, como ya se ha señalado, va a ser el género literario del futuro. En él se amalgamarán las intenciones experimentales y auto-indagatorias de la novela actual, pero también la inquietud pura del relato, de la narración, del cuento.

Repasamos fugazmente los géneros, los autores, Lovecraft, Poe y la novela de terror, Tolkien y su «Lord of the rings» (aún sin traducción española), Kipling y «El libro de la selva», Zane Grey, Lafuente Estefanía y las novelas del Oeste, Conan Doyle y sus epígonos de la novela policiaca, Jack London, Joseph Conrad y la pasión por las narraciones de viajes y aventuras.

Pero debo pasar a otros temas, a otras preocupaciones y obsesiones de Fernando Savater.

POLITICA, FILOSOFIA Y OTROS ASUNTOS EXTRALITERARIOS

Pregunto a Savater si el empeño de «La infancia recuperada», que es, a fin de cuentas, un libro de memorias, aunque se trate de memorias literarias o memorias de lecturas, no le ha supuesto el aguijón de la ambición creadora, el despertar de una ambición por iluminar sus propios mitos, héroes y aventuras. Me contesta que no; pero luego, ya en mi casa, veo que en el epílogo del libro promete resucitar para volver a contar cuentos en el caso de que, «arrastrados por el «maelstrom» de los años, desaparezcan finalmente de la palabra y la memoria de los hombres». Ninguna objeción; confiamos en resucitar con él para al menos ensanchar el círculo de oyentes maravillados.

Le interrogo después acerca de las vicisitudes de su quehacer filosófico, y ésta es su respuesta:

—Sigo interesado en la investigación filosófica de la ética y de su relación con la política. Mi centro neurálgico es la crítica de la política; es decir, de ese desgraciado proceso de sustitución y vaciado de nuestros auténticos problemas, que van siendo enterrados por cosas como los manejos aliancistas, los calendarios electorales, las manifestaciones mudas, las trifulcas y botafumeiros partidistas o/y el surgimiento de una industria del espectáculo político en el que a todos quieren hacernos consumidores. En fin, en el análisis de toda esa degradación que nos conduce a situar las contradicciones en el hipotético hecho de que, por ejemplo, Tierno Galván se enfada con Felipe González. El auténtico problema, como es lógico, es la política en sí misma y el anhelo por librarse de ella.

Añade luego que, dentro de esta línea de filosofía abierta, no directamente edificante, enemistada con el positivismo y con la concepción de la teoría como «correa de transmisión», acaba de publicar otro libro, «La filosofía como anhelo de la revolución», recopilación de artículos y conferencias, que edita Hyperion. Le pincho un poco diciéndole que hay quien le critica por repetirse. Y él se escuda en las gafas, en sus manías personales y en una cita de Voltaire: «Me repetiré hasta que me entiendan». Agrega que la pesantez y la reproducción de los rastros mitos que nos abruma supera con mucho su capacidad de multiplicación escrita y que no piensa ceder el terreno de la crítica.

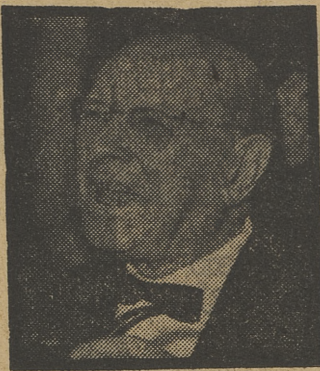
ENTREVISTA DE J. A. UGALDE

Barcelona ciudad del libro

CRONICA DE CARLOS DE ARCE

y sinceridad. El autor pregunta y Casals responde con anécdotas de su vida, con opiniones sobre la música, con ideas musicales, con historia vivida por un puro y grande artista, al punto de convertir la obra en un documento inapreciable para los amantes de la música.

Sin embargo, también el lector normal, en cuanto abre el libro, capta el tono y percibe que el rebosante contenido del artista y del hombre impiden que decaiga



PAU CASALS CUENTA SU VIDA

LA disparidad es mosaico multicolor, arcoiris cálido de letra impresa, variedad de una producción sorprendentemente renovada cada día, y festiva, alegre, como portavoz del ingenio y la personalidad de cada editorial. Este contraste, que no contradicción, es el aconsejado en estas fiestas.

Un libro que no es novedad —se tradujo a once idiomas antes de publicarse en España—, pero actualiza la presencia del personaje más querido en Cataluña, cuyo centenario celebra con entusiasmo. La obra recoge las conversaciones del maestro con José María Corredor; una charla que cautiva por su sencillez

Creo que lo mejor de esta obra de José M. Corredor, ilustrada con elocuentes fotografías del maestro y publicada por Juventud en su colección de «Grandes Biografías», radica en la humanización del personaje. Casals no es aquí un mito, sino un hombre que busca la perfección en su arte, imbuido por el

genio de la música. Y así lo confesó en una carta al autor: «Usted ha querido consignar mis recuerdos, confrontar mis opiniones con las de otros músicos, precisar el sentido exacto de mi posición moral ante los abandonos y las claudicaciones de nuestra época. ¡Qué tenacidad y paciencia! No ignoro que mi actitud ha motivado numerosos comentarios, algunos reflejan una falta de información, más o menos justificada. Quizá su libro contribuya a disipar las confusiones».

confesión entrecortada y difícil. La brutalidad del contenido hace del relato un curioso testimonio femenino que a su vez obliga a plantearse la existencia de unas fórmulas coactivas impuestas por la sociedad, a la mujer en especial, con el fin de anular los aspectos conflictivos y más significativos de la personalidad.

También hace pensar en lo tremendamente personal que está haciéndose la literatura a través de la recreación de las acciones y las vivencias. La plástica de las palabras sólo evoca conflictos de individualidad física, en los que el sexo (Freud y su psicoanálisis forman parte de la obra), sin el exhibicionismo esotológico de Henry Miller, se lleva la tajada del león.

Esta obra ha sido un «best-seller» en Francia, y aquí, con una portada provocadora y en manos de ciertos editores no hubiera sido menos. Pero cuando se buscan Palabras para decirlo con eufemismos y se viste de blanco lo que se nombra con un castellano rotundo, ya es otra cosa.

las teorías y controversias que han originado la existencia de la Atlántida, desde la época de Platón hasta los últimos descubrimientos realizados en las Bahamas y en el Mediterráneo. Al final, el autor realiza un enfoque personal, claro y objetivo de este millenario misterio, tan audaz y fascinante que aún sigue intrigando al hombre como en los lejanos tiempos en que los clásicos se ocupaban del continente más controvertido de la historia de nuestro planeta.

LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA

ENTRE ese aluvión de libros que intentan historiar un período de España acaba de aparecer esta obra de José Antonio Vidal Sales. El maquis, las guerrillas, toda una época ya legendaria desfilan por estas páginas, con una aportación documental de quienes, desde ambos lados, intervinieron más o menos en aquellos episodios.

Historiadores de la talla de Stanley G. Payne no han vacilado en calificar ese período como «los diez años más difíciles del franquismo». Y Vidal Sales, desde la misma génesis del maquis hasta su colapso, intenta descubrir la imagen de una España estremecida en torno a unos hechos que, para algunos, constituyeron casi la continuación de la guerra civil. Acontecimientos que dejaron una huella imborrable no sólo en quienes los protagonizaron, de un modo u otro, sino en el alma del mismo pueblo que los vivió. Hechos, como otros que actualmente se historian para que ningún español los ignore, y menos los jóvenes, tal vez con el oculto propósito de remacharnos la idea de que España es un cuerpo con dos cabezas. Tremendas y nefastas en su antaño, pero siempre presentes.

EL MISTERIO DE LA ATLANTIDA

CHARLES Berlitz, nieto y fundador de las famosas academias, es un investigador minucioso que se apasiona con el estudio de las civilizaciones antiguas. En este terreno ya lleva publicadas varias obras que han obtenido justa y significativa fama; era natural, pues, que se sintiese atraído por la sugestiva leyenda de la Atlántida. Ha dedicado muchos años al estudio del tema, y con esta obra, editada por Pomaire, ya nos deja muy cerca de una revelación definitiva del misterio.

La obra, muy documentada e ilustrada con significativas fotos, muestra una visión de

«LAS PALABRAS PARA DECIRLO»

Hay en toda la obra algo muy profundo, de implacable densidad humana, que se centra en la búsqueda de la autenticidad a través de una

nómica) en 1975 y puesto a la venta en España muy recientemente: «Pasado en claro», de Octavio Paz. Un poema de 588 versos, cuyo antecedente más claro es aquel otro largo y circular poema titulado «Piedra de sol».

Como ahora vuelven a ponerse de moda en el mundo del espectáculo las actuaciones de cómicos-imitadores, trataré yo de hacer aquí una corta imitación de la nota que un conocido y apocalíptico crítico haría de «Pasado en claro»: «Un mirador que da al vacío; torrente de palabras rescata a todas del lenguaje vampirizado. Es como hacer la cuenta atrás del tiempo, que transcurre mientras caemos al pozo oscuro e infinito. Inscripciones de la memoria que se nos aparecen como la visión de un paisaje en ruinas, calmo y humeante después de la catástrofe. Holocausto de la escritura que arde y se consume, y a la vez renace de sus propias cenizas. Al otro lado del fuego, o de la página, otra mano, no la nuestra, teje, como Penélope, un manto de ausencias, un manto ritual, un auténtico tapiz de las palabras...» Etc.



VIERNES 31.—Como los periódicos no suelen dar algunas noticias por demasia o extravagantes, reproduzco aquí esta de Efe, fechada en Moscú: «El ingeniero J. Tsvetayev ha inventado un aparato que puede grabar toda la novela «Guerra y paz» en una superficie de un centímetro cuadrado. Un rayo laser funde caracteres microscópicos, cada uno de cinco micrones, en un plato metálico. El grabado es reproducido con la ayuda de un microscopio y un proyector sobre un lienzo ordinario o una pantalla de televisión.»

Este invento podría brindar a la Televisión española la posibilidad de realizar una amplia campaña culturalizadora: «Madame Bovary», «El Quijote», «En busca del tiempo perdido», «La montaña trágica»,... como cartitas de ajuste.



Escribe José MIRALLES CALM

EL Diario Areedolico.

LUNES 27.—Por razones conocidas para unos, desconocidas para otros, y en todo caso emitidas a una distancia que mi corto oído no alcanza, el número extraordinario que «Cuadernos Hispanoamericanos» iba a dedicar a Jorge Luis Borges, no se publicará. En su lugar una editorial española, de amplia difusión, materializará un proyecto parecido. Algunos escritores españoles, cuyo nombre sí conozco, están preparando —perpetrando, diría Borges—, por iniciativa propia, un volumen de dimensiones considerables sobre su obra. Habrá artículos de Severo Sarduy, Antonio Colinas, Guillermo Cabrera Infante, Fernando Savater, M. R. Barnatán, Juan Goytisolo, E. M. Ciorán, Carlos García Gual, Jaime Alazraqui... Me consta que Borges —al que se le sigue confundiendo con tantos Borges como Borges han sido, sin que muchos conozcan todavía su verdadera identidad, lo que hace todavía más regocijante el juego— no sabe —ni posiblemente le interesa— cuál es el sentido último de la retirada del primer proyecto. En cuanto al segundo ha podido exclamar: «Pero por qué se han molestado?»

constituye un despropósito. Y una victoria para Borges. Dice Ciorán: «La verdadera elegancia consiste en disfrazar las victorias de derrotas.»



MIERCOLES 29.— A estas alturas muchos críticos ya habrán emitido sus pareceres acerca de lo que fue y de lo que no fue el año literario que acaba. Listas, balances, resultados. Una ceremonia desordenada, vana y fastidiosa, como una Nochevieja en el café de escritores y críticos locales. Si los balances no coinciden, no importa. Si coinciden, tampoco. En el fondo no hay que fiarse mucho de los críticos. Llevaba razón Diderot cuando comparaba al crítico con aquel hombre solitario que vivía en un valle rodeado de colinas por todas partes. El hombre recorría con su mirada el estrecho horizonte, y decía: «Sé todo; lo he visto todo.» Un buen día se le ocurrió al hombre trepar hasta lo alto de una de las colinas. Al ver el inmenso espacio que se le abría, exclamó: «No sé nada; no he visto nada.» Y concretaba Diderot todavía más: «Los viajeros hablan de una especie de hombres salvajes que lanzan flechas envenenadas contra todo el que pasa. Es la viva imagen de nuestros críticos.»



MARTES 28.—Yo no sé si la noticia de ayer merece, quizá, una mínima, muy mínima, reflexión. ¿Borges silenciado? En estos tiempos de confusión y de ignominia que corren, no sería de extrañar que alguien quisiera incluir a Borges en una rara lista negra que, a lo mejor, futuros biógrafos pesquisarán, junto a su vago bachillerato ginebrino, su verdadera filiación política o sus escritos apócrifos. De cualquier forma, la no edición de aquel número extraordinario de «Cuadernos Hispanoamericanos»

JUEVES 30.— Me permito recomendar humildemente un libro clave para la poesía contemporánea en lengua castellana, escrito en 1974, publicado en México (Fondo de Cultura Eco-

SOMBRA 81

EL SECUESTRO MAS DIABOLICO

EDICIONES EPICAZO

LE RECOMIENDA ESTA NOVELA "SUPERSONICA" QUE HA MERICIDO EL ELOGIO UNANIME DE LA CRITICA



Distribuidor exclusivo
DISEDIT
o/ Hurtado, 29 Teléf. 212 44 08



ESTE NOVÍSIMO E IDENTICO VICTORIANO CREMER

PROVINCIA, la muy cluidada colección leonesa de poesía, nos trae un nuevo libro de Victoriano Cremer, «Los cercos», escrito con posterioridad a su «Poesía total», de «Selecciones», que reúne su obra desde 1944 a 1963. Dos poemas están fechados en 1972 y 1974. Es, pues, un Cremer muy último, y yo diría que muy nuevo, en una inspiración que le hace figurar entre la mejor poesía más reciente. Si leemos el libro sin la gravitación de la imagen más afirmada de sus características —que no es, ni mucho menos, la que le refleja cabalmente en una crítica profunda—, nos encontramos con un conjunto de poemas contruidos en una voluntariedad imperativa, significativa, fundada en la palabra creadora y libre, aun a riesgo de hermetismos cobijadores de la pureza expresiva de la imagen y la esencialidad conceptual: Pero por nada de este mundo ni del otro / cedamos al espacio conquistado la esperanza / de sucedernos a nosotros mismos, aunque un cambio / brusco amenace con lanzarnos / al cosmos irredento y salten nuestros huesos / como esquivarlas entre las constelaciones; o el mar, el ancho mar, surcado de palomas, / a lo Paul Valery, nos golpeará / los ojos, las maderas con sus puños / coléricos de espumas.

Poemas de una belleza esplendente, con juegos de fábula irónica y ambigüedad mezcladas con la ternura; con alternancia de la esperanza y la creencia en el temblor existencial y su desolación de ser para la muerte, con veladas o abiertas alusiones a la iniquidad y la injusticia ocultas u ostensibles en las grandes palabras y lo establecido... Un entendimiento profundo de los cercos que aprisionan o potencian la vida: la ciudad, la familia, la soledad, el hambre, el amor, el misterio, el pasado, las heridas del tiempo, la muerte... Unas veces parece que canta lo biográfico más vivo y directo, otras la abstracción y el intento de comprender el mundo todo en las palabras como asidero de salvación. La voz de un hombre: Un hombre, nada menos, / que vivió sin remedio y con sentido / lo bastante para morir despacio.

En «Fábula y signo del soplón» y «San Francisco de Quevedo León San Marcos», por ejemplo, se conjuga la construcción, adrede —el segundo de ellos es homenaje a César Vallejo—, objetual, de poemas con acumulaciones de intención satírica, de crítica caricatural barroca concebida y estilizada realmente. El poeta se produce en un alarde de poderío verbal sorprendente.

En otra lectura que tuviera en cuenta el historial del poeta, toda su obra anterior se llegaría a muy curiosas conclusiones. Por lo templado, lo entrañable y humanismo de su andadura le veríamos menos cortante, menos iracundo, más distante de aquel tremendismo anticla-sicista —o antigarcilasista—, pronto para la denuncia, el compromiso de sus primeros impulsos en la capitania nerudiana insurgente de aquella su revista «Espadaña», y más cercano a los otros compañeros generacionales del dolorido sentir —Panero, Rosales, Vivanco, Gil— el depurado son intimismo, esencialismo y entrañable cotidianeidad. Pero no era la crispación ni sólo el grito, el clamor, su voz de entonces, si le leemos atentamente. Ni podía ni quería renunciar a la contingencia histórica, pero tampoco a la verdad íntima del alma, a la belleza —el mismo lo ha dicho—, a las más variadas incitaciones del poeta en su mundo. En ambos sentidos, este libro culmina —o como muy bien se dice en la presentación— muchos motivos y temas anteriores. En el reposo, la sabiduría y la madurez del tiempo, libro novísimo «Los cercos», sorprendente y vital, con una fuerza de vanguardia y de investigación expresiva que le pone en cabeza del hacer lírico de hoy. Y al mismo tiempo tan concentrada, tan depurada y limpiamente suyo, que le hace imprescindible para coronar una sostenida dedicación de tantos años, iluminarla y esclarecerla.

“ESCRITO EN ESPAÑA” DE DIONISIO RIDRUEJO

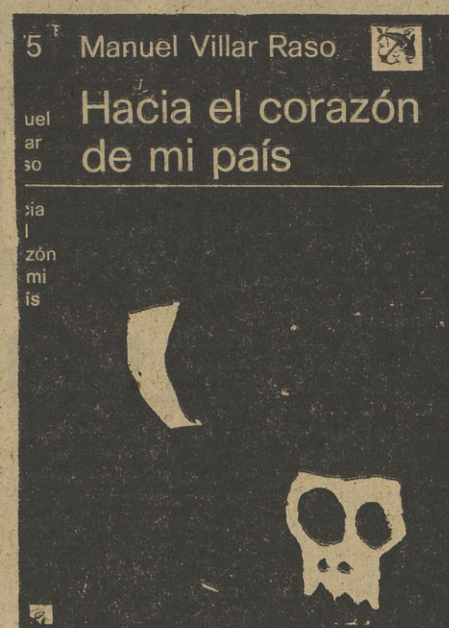
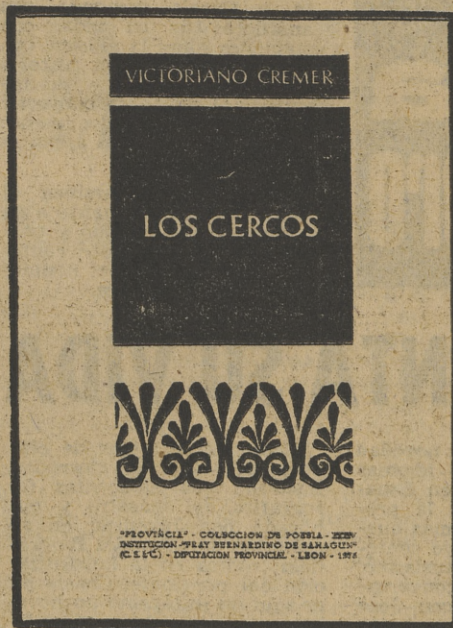
GREGORIO del Toro se ha hecho para su editorial con el derecho de este libro, «Escrito en España», de Dionisio Ridruejo, y me parece toda una adquisición para la tarea propuesta en sus colecciones, donde predominan las memorias de nuestra guerra civil en el sentido más lato; en el de abarcar no sólo testimonios y documentos valiosos sobre ella, sino también reflexiones y estudios que pueden tocar, por un lado, la investigación histórica y, por otro, la polémica y la postura mantenida ante sus orígenes, desarrollo y con-



secuencias. No es el libro de Ridruejo unas memorias, pues sus memorias, proyectadas muy minuciosamente, como hemos dicho aquí, no llegaron a término porque la muerte se interpuso. Pero cuando con los artículos y documentos que la prefiguraban se ha tratado de acercarse a ellas en el libro de Planeta titulado «Casi unas memorias», hubo que contar con fragmentos de «Escrito en España» para hilvanar el curso y el sentido del libro.

«Escrito en España» aparece en España ahora por primera vez, aunque fue concluido en su edición definitiva en 1963. En él está, sereno, firme, dialéctico, tan enérgico como pormenorizadamente comprensivo, todo el Dionisio Ridruejo político. Como él mismo dice, «reducido a los límites de un discurso que aspira a valer por un análisis objetivo sin dejar de ser un testimonio y hasta en alguna medida una confesión personal». Es la meditación, apurada hasta la confesión moral más profunda, y la salida de su obsesión pensativa de España que trata de conjugarse con unas propuestas racionales muy depuradas para una convivencia democrática y pacífica. Ramón Suñer dice en el prólogo «estas palabras que le reflejan exactamente: «... es uno de los pocos libros políticos pensados con seriedad y honradez en estos últimos años, en el que se analizan serenamente y del modo más natural y sincero problemas y actitudes con desinterés y abnegación, con respetabilidad, lejos de la vanidad, la ligereza, la adulación y el sectarismo al uso». No hay una búsqueda de protagonismo, sino la protagonización de una búsqueda de soluciones con el libro de la historia remota y reciente bien abierto —incluso lo escrito en el por cuantos como él tuvieron actuación pública— y la esperanza puesta, pese al trance crucial, en el pueblo español. Concluye: «Cuento lo que he visto. Digo lo que creo. Postulo lo que me parece bueno para mis castigadísimos hermanos españoles. Espero y no sé nada de lo que el tiempo —pausado, tumultuoso— hará al fin con nosotros. Pero me hago la ilusión de creer que los españoles se decidirán por fin a hacer su historia y no a esperarla. A hacerla y no de improvisa.»

No es un libro de emociones en un hombre tan propicio a ellas. Ni —poeta antes que nada— de complacencias estéticas en visiones de apocalipsis o de utopía feliz. El gran escritor que Ridruejo ha sido pone todas cualidades en la precisión, la matización, el distinguo y la credibilidad. Si sobre el peso todo ese ensayismo del tema de España —que como demuestra Dolores Franco en su famosa antología «España como ocupación», se mantiene en alta calidad hasta nuestros días desde el siglo XVII—, pesa más todavía la dramática vivencia de una guerra civil en la que los españoles creyeron poder romper el nudo gordiano de sus tribulaciones históricas, cuando en realidad ello no hizo sino llevarlas a colmo y hacer nuevamente problemático el horizonte con viejas y con otras dificultades. Ridruejo se inscribe, tras su evolución, en el pensamiento progresista liberal atenido a nuevas circunstancias de España y del mundo, tan enemigo de los retrocesos como del salto revolucionario. Y hay que aceptarle enteramente así si se quiere entender el mensaje de este libro, que es, una vez desaparecido él, su testamento de ideas y de ejemplaridad humana. Si es difícil, aunque perfectamente posible, estar en desacuerdo con aquellas ideas: no lo será con el talento y la honradez con que están expuestas; ni dejar de admirar, como se admira a los héroes verdaderos, el acompañamiento que llevan —como prueba este libro y las antes mentadas casi memorias— de una conducta consecuente a la que le ha correspondido mucho más el sacrificio que la gloria.



OTRA NOVELA DE MANUEL VILLAR RASO

EN Manuel Villar Raso, con su novela, publicada el pasado año, «Mar ligeramente sur», se ha saludado aquí la aparición de un nuevo narrador con fuerza poética en el lenguaje, ocultación o musicalización de nexos en el curso del relato y la creación de personajes que viven obsesiones kafkianas o complejos y construcciones faulknerianas. Novelista ambicioso. Verifica ahora una segunda salida con «Hacia el corazón de mi país» (Destino) donde, a diferencia de la anterior, aparece perfectamente configurada una historia, mejor diríamos un episodio desarrollado con todo realismo, inspirado sin duda alguna en la aventura de «El Lute» que se inserta, esclareciéndola un poco, en la vida apenas esbozada, nebulosa y referida introductoramente en raras de descripción surrealista y trazo joiaceano. Lo mismo que en la novela anterior, el protagonista, oscuramente uliseico, vuelve de América a España, y concretamente a la costa gaditana minuciosamente nombrada, señalizada para nuestro seguimiento en sus características y accidentes geográficos y topográficos. También el mar, tema central.

No se me pregunte cómo ni en qué ocasión conocí, sin saber el autor, la parte con la historia inserta del bandolero cuyo desarrollo me atrajo y cuyo valor literario hice notar. Al verla ahora nuevamente en su contexto y teniendo presente la novela anterior, se me ocurre subrayar, frente a los que creen que contar bien una historia es privilegio de tradicionalistas del género, que cuando un narrador de ambiciones exploratorias, como lo es sin duda —buscándose a sí mismo— Villar Raso se propone narrar tradicionalmente se produce con mayor riqueza, nitidez y profundidad, lo mismo que cuando un buen pintor no figurativo hace figuración. Pondría el ejemplo de Grosso y pondría también el de Ramón Hernández en su última novela, de la que se hablará próximamente en esta rubrica, «Algo está ocurriendo aquí».

Manuel Villar Raso se nos aparece, pues, nuevamente en el horizonte de nuestra novela con signos atrayentes de realización y de promesa.

ANGEL MARIA DE LERA

EN los resúmenes donde se citan muchos nombres es fácil olvidarse de alguno. Mas yo no podía olvidarme de citar en mis notas sobre el año 1976 en nuestra narrativa de Angel Maria de Lera, por la sencilla razón de que tenía delante el apunte de mi juicio crítico, que apareció en su día en estas columnas, sobre su novela «La noche sin riberas». Sin embargo, la transcripción tuvo un duende que me lo escamoteó. No respondo a una queja del gran novelista y gran amigo, sino al recordatorio que me hace desde Barcelona nuestro colaborador Carlos de Arce lamentando el «olvido».

● NARRATIVA

Daniel Ollero: «Ming» (Argos). Frank G. Slaughter: «La espada y el bisturí» (Caralt). Luis Ricardo Alonso: «El palacio y la furia» (Destino). Fernando Díaz-Plaja: «El desfile de la Victoria» (Argos-Vergara). Fernando Vizcaino Casas: «De "camisa vieja" a chaqueta nueva» (Planeta). Pierre la Mure: «La vida privada de Monna Lisa» (Argos-Vergara). Manuel Villar Raso: «Hacia el corazón de mi país» (Destino). Harold Robbins: «Nunca me abandonas» (Caralt). Joseph Wambaugh: «Los chicos del coro» (Argos-Vergara). Ramón Hernández: «Algo está

Libros recibidos

ocurriendo aquí» (Argos-Vergara). J. Corrales Egea: «Semana de pasión» (Destino). Torcuato Luca de Tena: «Señor ex ministro» (Planeta). Ramón Tamames: «Elio» (Planeta).

● ENSAYO

Dionisio Ridruejo: «Escrito en España» (G. del Toro). Eusebio Aja: «Democracia y socialismo en el siglo XIX español. El pensamiento político de Fernando Garrido» (Cuadernos para el Diálogo). Vittore Bocchetta: «San-

nazaro en Garcilaso» (Gredos). Emilio Carilla: «El libro de los misterios» (Gredos). José Almeida: «La crítica literaria de Fernando Herrera» (Gredos). Ramón Trujillo: «Elementos de semántica lingüística» (Cátedra). Amable Veiga: «Fonología gallega» (Bello). Felipe González, Nicolás Redondo Gregorio Peces-Barba, Miguel Boyer y Pierre Guindón: «Socialismo es libertad» (Cuadernos para el Diálogo). Julián Marías: «Miguel de Unamuno». Introducción de Juan López-Morillas (Espa-

sa Calpe). «Artículos madrileños de Salvador Seguí». Edición de Antonio Lorza (Cuadernos para el Diálogo). Alfonso Álvarez Bolado: «El experimento del nacional-catolicismo» (Cuadernos para el Diálogo). Ernesto Veres: «Estilo y vida entre dos siglos» (Bello). Manuel Alvar: «De Galdós a Miguel Angel Asturias» (Cátedra).

● CLASICOS

Don Juan Manuel: «El conde Lucanor». Edición de Alfonso I. Sotelo (Cátedra). Platón: «Diálogos: Fedón, o la inmortalidad del alma; El banquete, o del amor, y Gorgias, o de la retórica». Prólogo de Luis Castro Nogueira (Espasa Calpe).

1976 EN LAS ARTES PLÁSTICAS

No es el año natural el mejor lapso para hacer balance de lo que atañe a las artes plásticas, actividad, en su conjunto, pautada por el calendario del mercado galerístico, cuyos límites son los del curso, es decir, el otoño y la primavera —la temporada—. Por otra parte, si 1976 ha sido un año lleno de novedades —no tantas ni tan significativas como a muchos ha cabido desear, pero impensables en años anteriores—, el año artístico, sin embargo, no parece haber estado marcado por semejante tónica. Al contrario, a caballo entre dos temporadas, 1976 deja la sensación de haber sido un gran paréntesis o una continuación de lo que entre nosotros venía siendo la vida de las artes plásticas. Ninguna alteración, pues, del panorama ya consuetudinario. Las galerías comerciales siguen siendo el eje de la actividad artística en las ciudades principales —Madrid y Barcelona—, y la única digna de reseña en las más boyanes capitales de provincia. La actividad pública sigue sin protagonizar ni siquiera la parcela que le corresponde y de la cual ocupa solamente un territorio muy limitado.

Y así es como los negocios de compraventa de objetos artísticos siguen en nuestro país —principalmente en Madrid— adornando la oferta por medio de connotaciones culturalistas, cuya apropiación hace posible el abandonismo del sector público.

No hemos sido nosotros los únicos en señalar que se nota desoladoramente la ausencia de los grandes maestros de la plástica contemporánea, de los clásicos modernos, de las grandes exposiciones monográficas —personales o colectivas—, de las muestras tematizadas y resultantes de un plan coherente, anual y desde luego social, es decir, no exclusivamente didáctico, ciertamente, pero que no olvide las necesidades culturales, tanto a escala de la redistribución de la renta cultural entre los estratos económica y regionalmente menos favorecidos, cuando de la necesidad de una programación eficaz que mantenga vivo el diálogo entre las grandes tendencias ya históricas del arte contemporáneo y los creadores locales en activo. Si los radicales cambios producidos en la historia de este país han dado al traste con los viajes de los cinéfilos a Perpignan, no por eso quienes necesitan ver lo que se expone por ahí han de cancelar sus peregrinaciones allende nuestras fronteras.

EL SECTOR PRIVADO

Mientras tanto las galerías madrileñas acrecientan la inclinación ya permanente en los últimos años hacia la oferta de valores seguros. Nada de riesgos, nada de aventuras. No está el mercado —y hay que suponer que la situación económica de la que es reflejo— para bollos ni para novedades. Gracias a esta tendencia de signo conservador hemos podido ver en las galerías españolas cuadros de firma ya absolutamente museables. Y como aquí no sobran los museos de arte contemporáneo y los pocos que hay distan mucho de ser discretamente completos, resulta que el público aficionado ha tenido su primer contacto con los grandes maestros del siglo XX, gracias a los lotes de pinturas que hace decenios que han circulado por las galerías. De éstas las hay que se especializan, más o menos paladinamente, en maestros nacionales o extranjeros. En el primero de los casos se trata de dotar de apariencia de novedad a los productos de las vanguardias

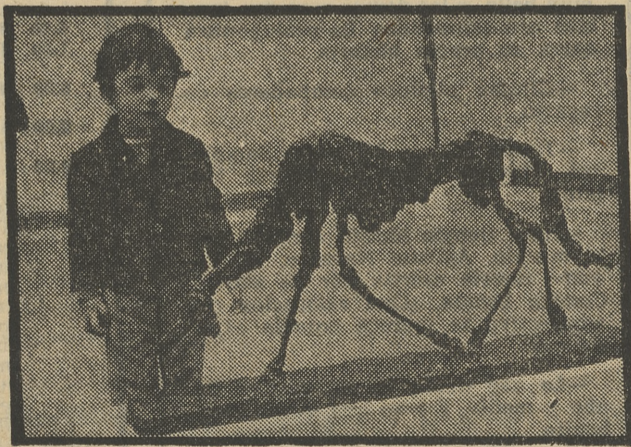
nen un carácter claramente significativo en cierta pintura americana, prestaba la cobertura teórica. Lo curioso, por otra parte, era que además de mezclar cuadros que nada tenían que ver con la voluntariedad de una pintura de grandes dimensiones y que tampoco eran americanos, figuraba un cuadro de Rothko —muy hermoso, es la verdad—, que, aunque grande, suponía una excepción en las dimensiones habitualmente preferidas por el pintor americano, inclinado generalmente al gusto por tamaños mucho mayores; aquel

timonio (olvidado, por otra parte) de su voluntad de instalación en la modernidad. En el mundillo del mercado del arte se sabe que Multitud ha sido uno de los últimos grandes negocios del sector.

En tales circunstancias, poco tienen que hacer los creadores más jóvenes. Ya no están los tiempos inflacionistas para financiar vanguardias españolas. Parece ser que el mercado del arte, hoy poderoso, no sería capaz de una operación similar a la que en su día lanzó al «Dau al Set» o a «El Paso». Esta afirmación quizá se corro-

que lo fueron de otros tiempos. En el mejor de los casos, se ofrecen obras recientes —o no tanto— de los artistas del «Dau al Set», de «El Paso» y de sus contemporáneos y epígrafos, es decir, del salto a la modernidad recuperada que se produce en la plástica española al final de los años cincuenta. Otras veces la reunión comercialmente deliberada y estéticamente ocasional de grandes firmas de las vanguardias europeas de entreguerras suponen que la oferta se revestirá de ornamentos culturalistas o aparentemente temáticos que, en cualquier caso, y como decíamos más arriba, es posible dado el abandono del sector público respecto a aquellas tareas que deberían serle propias. En un país en el que su llamado museo español de arte contemporáneo no cuenta flagrantemente con obra de Juan Gris, no es de extrañar que las galerías comerciales suplanten, a efectos propagandísticos y en forma de remedo, el protagonismo cultural. Quienes mejor lo han hecho han sido las galerías Theo y Multitud.

La primera, que ste año ha cumplido diez y que es pionera en lo que al lanzamiento de valores seguros y ya clásicos se refle-



Una de las obras de Giacometti exhibidas, el pasado año, en la Fundación March.

re, hizo coincidir la apertura de su sala «bis» —magistralmente amueblada y lujosamente decorada— con la iniciación de un nuevo ritual mercantil consistente en hallar un pretexto supuestamente temático a sus lotes. De tal manera que cada exposición solía tener título y catálogo con firma en el que se servían las justificaciones ideológicas de la operación.

Quizá la más curiosa de tales ceremonias tuvo lugar cuando, no hace mucho, titulaba una colección heterogénea como monográfica dedicada al gran formato. Un escritor, trayendo por los pelos el hecho indudable de que las grandes dimensiones tie-

◆ Desoladora ausencia de los grandes maestros

◆ Quienes mejor lo han hecho han sido las galerías Theo y Multitud

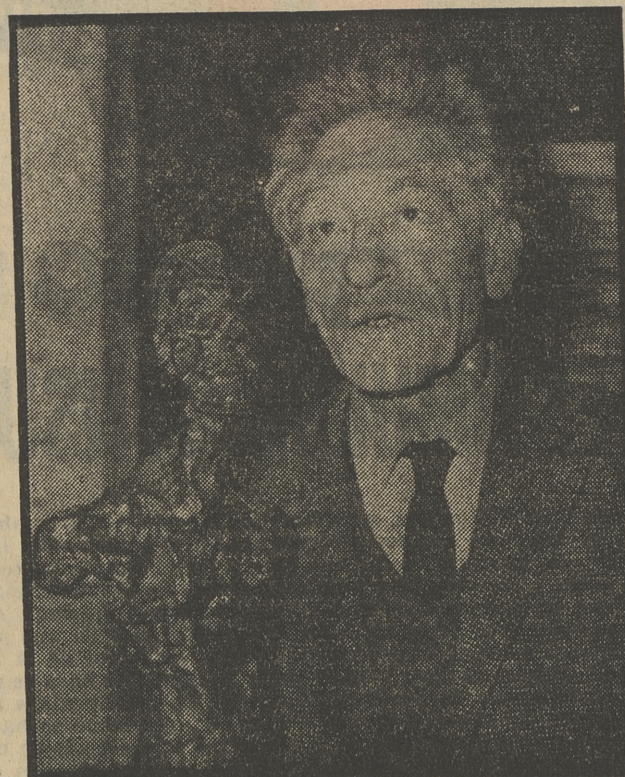
◆ Agotamiento de la cantera joven

◆ El excepcional acontecimiento de Giacometti en la Fundación March

«gran formato» de Rothko era, en realidad, un cuadro pequeño en el contexto de su obra. Por lo que se refiere a la galería Multitud, ha sido durante este año cuando ha desvelado la naturaleza de su posición en el mercado. Poco antes, en la temporada anterior, había sorprendido al público madrileño con sus exposiciones monográficas, aparentemente poco rentables desde el punto de vista financiero, pero mucho desde el punto de vista cultural. No era ya la exposición disfrazada de acontecimientos culturalistas. Un equipo de jó-

bore lamentablemente, con la desaparición, currida este año, de la galería Aele como promotora de las vanguardias latinoamericanas en España. Aele, asociada ahora con la firma Puigcerdá, prefiere una postura eclectica en la que alternan jóvenes españoles, firmas latinoamericanas y europeas y «recuperados», como Fernando Llerín. De entre las pocas exposiciones de «jóvenes», es decir, de arte vivo, de novedades, hay que destacar la optésica de Gordillo, en la multinacional Maeght, en Barcelona. Gordillo está siendo, prácticamente, el único «lanzamiento» y en él se concentran los esfuerzos de varios galeristas. Que el pintor los merezca, es harina de otro costal y de otro comentario. Su pintura, digamos es... un exceso de simplificación. Deviene del «pop» la imagen popular de los «mass-media», interpretada pictóricamente y tratada previamente mediante procedimientos de raigambre psicoanalítica y culturalistas. El pintor ha venido a declarar que su creación se mueve en las lindes de la crisis de la pintura.

Pese a todo, en el balance del año 76 hay que consignar dos intentos serios, si bien por el momento, fallidos. Las galerías (cuyo frente de vanguardia, por otra parte, conecta con las aspiraciones de un sector de la burguesía liberal y de intereses culturales más avanzados que los ostentados por las instituciones públicas), quizá notando el agotamiento de la cantera joven, a la que lleva su actual política comercial, promovieron en las puertas del pasado verano una exposición de artistas de las últimas promociones que no hubiesen expuesto individualmente en Madrid. La exposición intergalerística tuvo el desgraciado título de «polémica». Sin embargo, pese a las limitaciones y a lo extemporáneo de la fecha, constituyó una experiencia muy



El más famoso escultor de Europa, Alberto Giacometti, poco antes de su muerte, cuando trabajaba, pese a la altísima cotización de sus obras, en una modesta buhardilla de París y recibió el gran premio nacional de las Artes Francesas.

fecunda. Por otra parte, y sobre el modelo de la feria de Basilea, se ha tratado de reproducir este tipo de certamen en una feria en Barcelona a la que concurrieron las diversas firmas comerciales del país a cara descubierta, o sea, como meros comerciantes. No fue lo que se dice un éxito de organización, pero nada indica que no pudiera remontar sus contradicciones en sucesivos años.

EL SECTOR PÚBLICO

Todo parece indicar un compás de espera. Es indudable que el nivel de democratización real que alcanzan el Estado y la comunidad española habrá de reflejarse en una nueva política de artes plásticas. Por el momento, no cabe consignar novedades. Una exposición itinerante de la pintura española del barroco como en los mejores tiempos de la doble política, ha espolvoreado por Inglaterra y Francia. El Museo de Arte Contemporáneo sigue siendo una institución irreal. Las salas de la dirección general se mantienen discretamente dignas... y, sobre todo, no aparecen síntomas de una nueva articulación de la política de artes plásticas en conexión con los planes y niveles de educación. Los españoles, incluso los dotados de una considera-

ble formación humanística, siguen apartados del lenguaje de las artes visuales que, como el resto de los lenguajes, requiere entrenamiento y aprendizaje para ser «leído».

● AÑO NUEVO

1977 heredará el malestar de los artistas más jóvenes; la necesidad de perfeccionamiento en la organización de las ferias de artes; la urgencia de un plan coherente de exposiciones —en conexión con los niveles educativos—. La revitalización del Museo de Arte Contemporáneo se hará ineludible, así como la reestructuración de la Dirección General del Patrimonio Artístico, que deberá orientar su gestión en el mismo sentido democrático que el resto de las aspiraciones de la sociedad española. Por otra parte, instituciones como la Fundación March no deberán contentarse organizando exposiciones tales como la reciente e impagable de Giacometti, verdadero acontecimiento excepcional del año, ni con el reparto más o menos acertado de un determinado número de becas. Deberán ser centros y acicates para la creación, instrumentos que promuevan la inventiva y faciliten la experimentación a nuestros plásticos más imaginativos y mejor dotados.

Naturalmente, ha habido más en un año. En el capítulo de publicaciones, por ejemplo, es de destacar el secuestro de la portada, considerada excesivamente erótica, de la revista «Guadalimar», a causa de un cuadro de Karsner... La Bienal de Venecia tuvo a España como protagonista y tema central. La participación española levantó, ya antes de viajar a la ciudad lagunar, calidad y enconadas polémicas. Ahora aquel conjunto se encuentra en Barcelona y su comentario, por ello, habrá de formar todo un capítulo aparte.

SANTOS AMESTOY

